

Capítulo IV

La textualización de la memoria andina en los *Comentarios reales*

Con orden galana contaban de muchas batallas que en lugares de una parte y otra del reino se dieron, y por consiguiente para cada negocio tenían ordenados sus cantares o romances, que, viniendo a propósito se cantasen para que por ellos se animase la gente con los oír y entendiesen lo pasado en otros tiempos sin lo ignorar por entero... de tal manera que hoy en día cuentan lo que paso ha quinientos años como si no hubieran diez.
(Pedro Cieza de León, 27-28)¹

De la voz a la letra

Los capítulos anteriores, aunque dedicados también al tema de la memoria tienen un carácter diferente al de este capítulo. El proceso que en este capítulo denomino la textualización de la memoria andina queda claro a través de un hecho de importancia histórica trascendental. En este hecho se nota claramente el proceso del paso de lo oral a lo escrito, por ello vale la pena revisar esta metáfora de este momento desestructurador en la historia del Perú.

Hasta antes de la llegada de los españoles al Tawantinsuyo las culturas andinas manejaban un registro eminentemente oral. El encuentro entre los socios de la Conquista: Francisco Pizarro, Diego de Almagro, fray Vicente Valverde y su hueste conquistadora con el Inca Atahualpa en la plaza de Cajamarca el 16 de noviembre de 1532 marca un nuevo rumbo en la historia y cultura andinas.

Tanto los cronistas españoles como los indígenas narran el conocido pasaje del llamado “diálogo”, entre el Inca Atahualpa y fray Vicente Valverde en la plaza de Cajamarca. Según algunos

¹ Pedro de Cieza de León, *Crónica del Perú: Segunda parte* (1553), 2.^a ed., de Francesca Cantù (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1986). He modernizado la ortografía y la acentuación. Garcilaso utilizó en sus *Comentarios* la primera parte publicada en 1554, no conoció la segunda parte conocida también como *El señorío de los Incas*, porque quedó inédita por deseo del propio autor y fue publicada por Marcos Jiménez de la Espada en 1880.

cronistas, al acercarse el Inca a los españoles el cura Valverde le habló a través de un intérprete y trató de explicarle, según ellos, la doctrina cristiana. Ante la incertidumbre del Inca ante estos conceptos ajenos a su cultura, Valverde le responde que todo lo dicho por él estaba escrito y explicado en aquel libro que él le entrega. Atahualpa, según los mismos cronistas, después de mirar y revisar el libro se lo lleva a la oreja, y después de quejarse de que aquel objeto no le hablaba o no le comunicaba nada, lo hecha al suelo. Supuestamente el hecho de arrojar un objeto sagrado para los españoles desencadenó una serie de hechos que se iniciaron con la masacre de Cajamarca, la captura del Inca y su posterior juicio sumario y muerte por garrote.

El hecho resumido líneas arriba pasará a la posteridad en los escritos de los cronistas españoles narrado desde la perspectiva de los conquistadores. Por otro lado, los indígenas, según Garcilaso, “escribirán” este importante hecho en los quipu y lo conservarán en la memoria colectiva. Los quipu fueron destruidos progresivamente como parte del programa llevado a cabo por los españoles en el llamado proceso de la extirpación de idolatrías entre los indígenas. La destrucción de estos instrumentos utilizados por los incas en la preservación de los saberes, de la historia y de la cultura andina hará que estos hechos de la conquista, y los anteriores a este momento de desestructuración en la mentalidad andina, sólo se conserven en la memoria colectiva de los vencidos.

El encuentro entre la voz y la letra y el privilegio de esta última sobre la primera dará inicio en los Andes a lo que quisiera llamar la textualización de la memoria andina. Este proyecto, en un principio, será llevado a cabo por los propios soldados españoles acompañantes de Francisco Pizarro: Hernando Pizarro, Francisco de Jeréz (1534), Cristóbal de Mena, Pedro Pizarro y otros. A estos primeros cronistas seguirán otros que se interesaron más seriamente en la historia del Tawantinsuyo como Pedro de Cieza de León, Agustín de Zárate, Juan de Betanzos. Posteriormente, las propias autoridades harán sus interrogatorios a los ancianos quipucamayos; de allí salió la *Relación de los quipucamayos a Vaca de Castro*

escrita entre 1541 y 1544; de esa manera, a través de las cartas, informes, relaciones y mapas, la memoria andina empezará a estamparse en el papel.

Pero, si bien es cierto que fueron los españoles quienes iniciaron el paso de las narraciones orales a lo escrito, no fue su dominio único por mucho tiempo, pues, pronto los propios indígenas y mestizos adquirieron el saber y la práctica de la escritura alfabética; por medio de ésta, con diversos propósitos y de acuerdo a sus propias agendas personales o colectivas se dedicaron a narrar la historia andina desde su perspectiva.

Aunque ya hemos hablado sobre esto, vale la pena remarcar que los *Comentarios reales* son el producto de este proceso de textualización. En este caso el niño y luego el adolescente mestizo Gómez Suárez de Figueroa, posteriormente nombrado como El Inca Garcilaso de la Vega, cuya condición privilegiada por ser hijo de un noble conquistador español y de una mujer de la nobleza inca cuzqueña, que a pesar de manejar a temprana edad tanto el registro europeo de la escritura alfabética como el de los quipu y el oral de su lado materno, mientras vivía en el Perú no se dará cuenta todavía que en la sociedad en la que le había tocado vivir el poder de la escritura sobre la oralidad empezaba a ser dominante. Será en España, debido a una mala experiencia que lo marcará para siempre, donde Garcilaso empezará a comprender el poder de la palabra escrita.² No podrá dejar de lado, sin embargo, su expe-

² Será en la segunda parte de los *Comentarios*, cuando narra que se le negaron las mercedes a causa de lo que habían escrito los cronistas españoles: “Yo escribo lo que fue, no por abonar a mi padre, ni por esperar mercedes, ni con pretensión de pedir las, sino por decir verdad de lo que pasó, porque de este delito que aplican a Garcilaso, mi señor, yo tengo la penitencia sin haber precedido la culpa: porque pidiendo yo mercedes a Su Majestad por los servicios de mi padre y por la restitución patrimonial de mi madre, que por haber muerto en breve tiempo la segunda vida de mi padre quedamos los demás hermanos desamparados y viéndose en el Consejo Real de las Indias las probanzas que de lo uno y de lo otro presenté, *hallándose convencidos aquellos señores de mis probanzas, el licenciado Lope García de Castro, que después fue por presidente al Perú, estando en su tribunal, me dijo: “¿Qué merced queréis que os haga Su Majestad, habiendo hecho tu padre con Gonzalo Pizarro lo que hizo en la batalla de Huarina y dándole aquella tan gran victoria?”* Y aunque

riencia en el mundo eminentemente oral de su cultura materna. De allí que su obra mayor los *Comentarios reales* sea un texto híbrido en donde ambos registros, el escrito y el oral se entrecruzan dando lugar a un texto singular.³

El libro que el Inca Garcilaso de la Vega dedicó a narrar tanto la historia de sus antepasados americanos como españoles, desde el momento de su publicación, e inclusive antes, ha gozado y goza de gran prestigio tanto en Europa como en América. Durante todo el siglo XVII y la mayor parte del XVIII se le consideraba la obra que reflejaba la “verdadera historia” de los incas narrada por uno de los suyos. Tanto es así que el libro fue traducido al inglés y al francés en la primera mitad del siglo XVII.⁴ Hubo una traducción al inglés de una selección de los *Comentarios* en 1625, hasta que Sir Paul Rycaut publicó su traducción de las dos partes. *The Royal Commentaries of Peru in Two Parts* (London: Christopher Wilkinson, 1688).

yo repliqué que había sido testimonio falso que le habían levantado, me dijo: Tiénelo escrito los historiadores ¿y queréislo vos negar? con esto me despidieron de aquellas pretensiones y cerraron las puertas a otras que después acá pudiera haber tenido por mis particulares servicios”. (El énfasis es mío.) Garcilaso cita en este capítulo las crónicas de López Gómara (1552), Agustín de Zárate (1555) y Diego Fernández, El Palentino (1571). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en 1563 cuando le fueron negadas las mercedes sólo Gómara y Zárate habían publicado sus obras.

³ Sobre la heterogeneidad e hibridez de la literatura colonial hispanoamericana remitimos a Antonio Cornejo Polar, “Los discursos coloniales y la formación de la literatura hispanoamericana (Reflexiones sobre el caso andino), *Homenaje a José Durand*, Ed. Luis Cortest, (Madrid: Editorial Verbum, 1993): 216-223.

⁴ El escritor francés Jean Baudouin, tradujo al francés la primera parte de los *Comentarios* que se publicó en París en 1633, y la segunda en 1650. Es curioso que el traductor francés en el título de la traducción diga que la obra de Garcilaso había sido “Escritee en langue Peruvianee”, pero “Traduite sur la version espagnolle”. Los estudiosos de la obra del Inca Garcilaso se han sorprendido que Boudouin hubiera pensado que el Inca había escrito su obra en quechua cuando no hay indicación alguna que permita esta aseveración. Sin embargo, creo yo que más que un error o una decisión del traductor debió ser una decisión comercial del editor o los libreros para quienes era más comercial un libro con el dato de haber sido escrito en una lengua exótica para los franceses.

Su difusión en Europa sólo puede compararse con la gran acogida que tuvo la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) de Bartolomé de las Casas. Pero mientras los ataques del obispo de Chiapas eran de manera frontal y virulenta el estilo de Garcilaso era externamente mesurado. Sin embargo, es claro que los españoles no veían esta obra con buenos ojos pues no hay otra explicación por la que esta obra no se hubiera editado por más de un siglo; en español sólo se reeditaron ambas partes en 1722-23, respectivamente. A pesar de esto su influencia en el pensamiento europeo de los siglos xvii y xviii es enorme. La historia de los incas escrita por Garcilaso, según Manuel Ballesteros Gaibrois, editor moderno de la primera parte de la *Crónica del Perú* de Cieza, puso fuera de circulación por más de un siglo esta amena crónica que había sido un *best seller* desde su publicación en 1553 hasta fines del xvi (“Introducción”, 48).

En Europa, después de que en 1588 Montaigne publicó su ensayo “Des Coches”, la fuente principal sobre los incas para la mayoría de los autores europeos fueron los *Comentarios reales*. Y, como bien lo dice Wedin, sólo será hasta fines del siglo xix, debido a la publicación de varias crónicas inéditas, que la obra de Garcilaso perderá su posición como fuente única sobre los incas (5). Voltaire, De Graffigny, Marmontel y Raynal son algunos de los autores franceses que leyeron y utilizaron los *Comentarios* como fuente principal en la escritura de sus obras. Las intenciones de estos autores eran variadas.⁵

Sin embargo, desde mediados del siglo xviii (en el mundo angloparlante) se empezó a cuestionar la discursividad histórica del libro cuando William Robertson (1783), George Ticknor (1849), y finalmente William Prescott (1847) iniciaron esta tradición.⁶ En el mundo de habla hispana fue Menéndez Pelayo quien a fines del siglo pasado en su influyente libro *Antología de la poesía hispa-*

⁵ Para un resumen sobre este tema véase Åke Wedin, *El concepto de lo incaico y las fuentes: Estudio crítico*, *Studia Historica Gothoburgensia* (Uppsala: Scandinavian University Books, 1966): 3-6.

⁶ William Robertson, *The History of America*, 4.a ed. (London: 1783). George Ticknor, *History of the Spanish Literature*, (New York: 1849). William Prescott, *History of the Conquest of Peru*, (New York: 1857).

noamericana (1894) y luego en *Orígenes de la novela* (1905) afirma sobre el Inca que: “las tradiciones indígenas y los cuentos de su madre tenían que experimentar una rara transformación al pasar por su mente semibárbara, semieducada” (CLXIII). Asimismo, el crítico español niega autoridad al Inca como historiador al decir que: “Los *Comentarios reales* no son texto histórico; son una novela utópica como la de Tomás Moro, como la *Ciudad del Sol* de Campanella, como la *Océana* de Harrington” (CLXIII).⁷ Con tal calificativo se desató una polémica que está lejos de ser concluida. En tal polémica el Inca Garcilaso ha sido calificado como un plagiarista, idealista, mentiroso y en contraparte como el más grande historiador de los incas.⁸

En un discurso pronunciado con motivo de la celebración del tercer centenario de la muerte del autor de los *Comentarios*, en la Universidad de San Marcos (1916), el entonces joven historiador peruano José de la Riva Agüero todavía mantenía la posición que (respecto a la obra del Inca) había defendido en 1910:

No sostenemos que los *Comentarios* sean una inmaculada fuente de la historia de los Incas, ni siquiera que sean la mejor fuente de ella; sostenemos sólo que es fuente muy valiosa, con frecuencia insustituible, y que es gran ceguera menospreciarla y rechazarla (1965: 107).

Desde aquel entonces el tema sigue siendo un asunto sin concluir. En años recientes la historiadora María Rostworowski desacredita la obra del Inca como fuente histórica confiable; lo mismo

⁷ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos*, (Madrid: 1894) III. *Orígenes de la novela*, (Madrid: 1905) I. Vale la pena aclarar que si bien las afirmaciones negativas de Menéndez Pelayo sobre la obra del Inca Garcilaso provocaron grandes polémicas, también es cierto que él reconoce al Inca como un gran prosista y fundador de la novela española e hispanoamericana, es decir, en un clásico.

⁸ Fue Riva-Agüero quien defendió vehementemente la validez de los *Comentarios* como obra histórica contra los ataques de Menéndez Pelayo y del historiador peruano afincado en Francia, Gonzáles de la Rosa. Consúltese: “El Inca Garcilaso de la Vega”, *Por la verdad, la tradición y la patria*, (Lima: 1938) II: 5-53. Y del mismo autor, *Obras completas: La historia en el Perú*, (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1965) IV.

hace Tom Zuidema desde la antropología. Antes que ellos Aurelio Miró Quesada y José Durand, entre otros, trataron de encontrarle un lugar entre los discursos de la ficción y la historia.⁹

En realidad, dada la complejidad del discurso garcilasiano, es una tarea imposible y vana tratar de buscar un casillero en donde dicho discurso encaje perfectamente. Una obra de tal magnitud y de tanta importancia en el ámbito de la cultura, dada su discursividad heterogénea e híbrida, no puede y no debe ser reducida por los investigadores a un determinado campo de estudio. Sin embargo, tal dificultad no impide proponer una lectura de los *Comentarios* en tanto que discurso histórico. No en el sentido positivista de ser una “verdadera” historia de los incas. Creo, mas bien, que hay suficientes indicios en el discurso garcilasiano que nos conducen a llevar a cabo una lectura en la cual el tema de la memoria jugaría un papel determinante en la construcción del discurso histórico.

La textualización de la memoria del Inca, teniendo como fundamento las formas discursivas orales andinas, producirían un texto en el cual se puede encontrar elementos del discurso historiográfico oral practicado por las culturas andinas del Cuzco.¹⁰ Es

⁹ A pesar de que los *Comentarios reales* ha sobrevivido y sobrevive a cada polémica planteada sobre su validez como discurso histórico, creo que, hasta el momento, tanto los ataques como las defensas que se han hecho con respecto a su historicidad han sido planteados desde una perspectiva errónea y que conducen a un punto ciego; es decir, todos los críticos han recurrido al análisis y estudio empírico de la obra. Por un lado, quienes han atacado a los *Comentarios* se han basado en que, en muchos casos, Garcilaso no cuenta los hechos como realmente ocurrieron, o en que Garcilaso deja de mencionar hechos y personajes importantes de la historia. Por otro lado sus defensores tratan de contrarrestar estos ataques comparando con la realidad los hechos que cuenta el Inca y concluyen que su relato está basado en los hechos históricos y que cualquier olvido de éstos no invalida el discurso de los *Comentarios* como una historia válida. A mi entender eso no prueba la discursividad histórica de los *Comentarios*. Lo que habría que hacer es llevar a cabo un análisis del discurso propiamente dicho y no de los hechos que cuenta. Es decir, que lo que hay que estudiar es qué entiende Garcilaso por historia y como lleva a cabo su proyecto historiográfico.

¹⁰ José Antonio Mazzotti, *Coros mestizos del Inca Garcilaso: Resonancias Andinas*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). En este libro Mazzotti

decir, que el lector de los *Comentarios* de alguna manera entra en la memoria colectiva andina. De allí que sostengo que dicha obra también tiene sus basamentos en la cultura que Garcilaso “mamó en la leche”.

Si es que la obra del Inca ha sido descalificada como discurso histórico por estudiosos de reconocida capacidad y prestigio, ¿por qué entonces volver sobre este tema? Creo que la dirección que toman los estudios sobre la relación entre memoria e historia en los últimos años permite nuevas perspectivas de estudio. Los estudios sobre la memoria desarrollados por la sociología, la psicología y la biología, al contrario de lo que se pensaba, son de gran utilidad para saber cómo ésta interviene en la escritura del discurso histórico. Sobre todo de la historia de los pueblos que no poseen o no poseían escritura alfabética sino que basaban su discurso historiográfico en lo oral.

Basaré mi estudio en los resultados obtenidos en los trabajos dedicados a estudiar la memoria como medio para re-construir la historia, en particular los de Jacques Le Goff, Nathan Wachtel, David Thelen y recientemente Patrick Hutton.¹¹ Los historiadores mencionados basan sus presupuestos teóricos en los trabajos pioneros de Maurice Halbwachs sobre la memoria autobiográfica o individual y la memoria colectiva.¹² Asociaré este concepto de me-

ha demostrado que existen en los *Comentarios* estructuras retóricas pertenecientes a una oralidad andina.

¹¹ Quiero dejar en claro que a pesar de la importancia que ha tenido el trabajo de Frances Yates sobre los estudios de la memoria, en mi análisis no usaré su concepto de memoria, pues para ella el “arte de la memoria” permite recuperar el pasado por medio de recursos mnemotécnicos valiéndose de los “lugares de la memoria”. El concepto de memoria que manejo está más relacionado con el de Pierre Nora, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, *Representations*. 26 (1989): 7-25. Jacques Le Goff, *History and Memory*. Trad. Steven Rendall y Elizabeth Claman. (New York: Columbia UP, 1992). Nathan Wachtel, “Memory and History: Introduction”, *History and Anthropology* 2. October (1986): 207-221. David Thelen, “Memory and American History”, *Journal of American History* 75. 4 (1989): 1117-1129. Patrick Hutton, *History as an Art of Memory*, (Hanover: UP of New England, 1993).

¹² Maurice Halbwachs, *The Collective Memory*, (New York: Harper and Row Publishers, 1980). Y del mismo autor, *On Collective Memory*, Ed. y Trad. Lewis A. Coser, (Chicago: The U of Chicago P, 1992).

moria con los trabajos de historiadores y etnólogos dedicados al estudio de las formas historiográficas practicadas en el área andina.¹³ De manera que el texto de los *Comentarios* sería un producto tanto de la memoria colectiva mantenida a través de la oralidad andina y de la memoria de dicha memoria reconstruida por el Inca Garcilaso.

Si bien no se puede negar que el Inca Garcilaso ha utilizado medios retóricos comunes en el Renacimiento europeo para la escritura de la historia, tampoco se puede negar que los *Comentarios Reales* es un relato producto de la memoria del Inca; no sólo como sujeto sino también de la memoria colectiva de la panaca a la que pertenecía por el lado materno. De allí la importancia del estudio de la memoria. En este capítulo quiero demostrar el proceso por el cual esta memoria colectiva y su forma discursiva se inscriben también como un subtexto en el discurso garcilasiano. Esto nos hace ver que la obra del Inca no es sólo un producto de la cultura europea, sino que también hunde sus raíces en la cultura de la madre del Inca y del propio Garcilaso.

Al probar la existencia de esta forma discursiva oral subyacente en el texto garcilasiano nos pondría en posición, por un lado, de poder responder, de alguna manera, a las preguntas que se plantea la historiadora María Rostworowski: “¿Por qué tantas contradicciones en el relato incaico si [los incas] poseían medios empíricos para recordar los hechos? ¿A qué se debe la inconsistencia del registro andino del pasado?” (12). Y por otro, de entender las llamadas incoherencias y falsedades históricas, y también los vacíos u olvidos que la crítica encuentra en los *Comentarios reales*. En suma, nuestra perspectiva de estudio no radica en la preocupación tradicional sobre la posibilidad de la reconstrucción de un pasado his-

¹³ Entre otros, me refiero a los trabajos de: Juan Carlos Godenzzi, “Tradición oral andina: Problemas metodológicos del análisis del discurso”. *América Indígena* LIV.4 (1994): 189-208. Franklin Pease. *Las crónicas y los Andes*. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo de Cultura Económica, 1995). María Rostworowski de Diez Canseco, *Historia del Tawantinsuyo*. 4.ª ed. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1992). Frank Salomon. “La textualización de la memoria en América andina: Una perspectiva etnográfica comparada”. *América Indígena* LIV.4 (1994): 229-261.

tórico “verificable”; sino en analizar cómo determinados sujetos y grupos sociales recuerdan, entienden y articulan el pasado con el presente y a partir de allí construyen un discurso que en última instancia está marcado por el proceso de la memoria y del olvido.

En ese sentido será necesario conocer las formas historiográficas de los incas y de las panacas y ayllus bajo su dominio. Si bien es cierto que las culturas andinas eran ágrafas esto no constituyó ningún obstáculo para recordar y evocar los hechos pasados. Pues, según María Rostworowski:

Los indígenas poseían cantares especiales en los que cada ayllu o *Panaca* narraba los sucesos de su pasado durante ciertas ceremonias y ante el soberano, los del bando de arriba primero y luego los de abajo, y estaban a cargo de personas especialmente escogidas para alabar las hazañas y proezas de sus antepasados; se retenía así una memoria colectiva (12).

También, según la historiadora peruana, lo hacían “mediante pinturas o tablas en las que se representaban pasajes de su historia” (12);¹⁴ además:

Una tercera forma que tuvieron los Incas para registrar los sucesos fue los quipu o pequeños cordeles de diversos colores y nudos, usados para la contabilidad y también para recordar episodios Históricos (12).

Queda claro, entonces, que las culturas andinas tenían formas discursivas y estructuras representacionales para conservar su historia enraizadas en su tradición y que el Inca Garcilaso estaba familiarizado con ellas.

Por otro lado, debo aclarar que mi estudio no va en la misma dirección de los críticos tradicionales de Garcilaso que han hablado sobre el tema de la memoria. Pues, cuando José Durand dice con relación a los recuerdos del mestizo peruano que: “Este fue el Perú que se llevó el Inca a España prendido en la memoria” (1951,

¹⁴ Ver también el estudio de Tom Cummins, “Representation in the Sixteenth Century and Colonial Image of the Inca”, *Writing Without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, Eds. Elizabeth Hill Boone y Walter D. Mignolo, (Durham: Duke UP, 1994): 188-219.

164) o cuando Riva-Agüero habla de la “portentosa memoria” del Inca se refieren al proceso de memorización. Quiero dejar en claro que cuando hablamos de memoria no nos estamos refiriendo a dicho proceso. No es nuestro propósito analizar cuán bien o cuán mal recordaba Garcilaso los relatos orales de los incas que había escuchado en su niñez y juventud en el Cuzco. Por el contrario creo, al igual que Dennis Tedlock que:

The narrators in primary oral cultures... do not memorize stories, but *remember* them. They are not talking digital computers, programmed to retrieve stored formulas in the right order. The digital computer lacks what we call in English the *mind's eye*: a good narrator *sees* the story, and such ready-made phrases as he may use are not the substance of his thought, but an aid in the rapid verbal expression of that thought, not the internal equivalent of written text but a bag of tricks. [507, el énfasis es de Tedlock.]

Pues, siguiendo con esta línea de análisis no voy a defender o atribuir al Inca una memoria portentosa que le hubiese permitido recordar absolutamente todo lo visto y oído en sus veinte años de vida en el Cuzco. Por el contrario, creo que David Thelen ha expuesto de manera sucinta lo que Halbwachs expuso ampliamente sobre la memoria individual y colectiva, y cómo ésta nos puede servir para ver las formas de construir la historia:

The fresh possibilities in the historical study of memory begin with two starting points, (...) The first is that memory private and individual as much as collective and cultural, is constructed, not reproduced. The second is that this construction is not made in isolation but in conversations with others that occur in the contexts of community, broader politics, and social dynamics (1119).

Queda claro entonces que lo que hemos llamado la textualización de la memoria en los *Comentarios* no es otra cosa que una construcción y representación de dicha memoria a través de la escritura alfabética. Es decir, que el mecanismo principal por el cual se lleva a cabo el proyecto escritural en dicha obra es el proceso

de la memoria tal como lo expone Telen; esto lo podemos notar claramente en la obra del Inca Garcilaso.

Como es sabido, una de las fuentes principales en la construcción del discurso en los *Comentarios...* es el recuerdo de los relatos orales oídos por Garcilaso en su niñez y adolescencia, además de lo que él recuerda de sus veinte años vividos en el Cuzco. Pero no solamente de la memoria oral de los hechos ocurridos antes de 1560, fecha de su partida a España, sino también de las noticias que siguió recibiendo después por cartas, relaciones e informes de quienes lo visitaban en Montilla y luego en Córdoba.

Se puede analizar cómo funciona el proceso de la memoria en el Inca en los *Comentarios* con un texto muy a propósito en el que Garcilaso recuerda cómo es que adquirió su conocimiento de la historia de sus antepasados a través de los relatos orales de su tío abuelo materno, Cusi Hualpa:

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus reyes muertos enajenado su Imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: “trocósenos el reinar en vasallaje”. etc. En estas pláticas yo, como muchacho entraba y salía muchas veces de donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando pues días meses y años siendo ya de diez y seis o diez y siete años, acaeció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus reyes y antiguallas, al más anciano de ellos que era el que daba cuenta de ellas, le dije:

—Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿Qué noticia tenéis del origen y principio de vuestros reyes? Porque allá los españoles y otras naciones, sus comarcas, como tienen historias divinas y humanas saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus Reyes y los ajenos y al trocarse unos imperios en otros... esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, ¿quién fue el primero de vuestros Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?, ¿de qué

manera empezó a reinar?, ¿con qué gente de armas conquistó este gran imperio?, ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca como holgándose de haber oído la pregunta, por el gusto que recibía en dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo:

—*Sobrino, yo te las diré de muy buena gana; a ti te conviene oír las y guardarlas en el corazón (es frase de ellos por decir en la memoria).*
[I, I, xv, el énfasis es mío.]

De esta cita se puede deducir no sólo una de las fuentes de las cuales Garcilaso obtuvo la información que le sirvió posteriormente para escribir *su* historia de los incas, (los relatos orales) sino saber también cómo los incas construían o re-construían la historia continuamente.¹⁵

Sabemos que los incas utilizaron los quipu no sólo para llevar cuentas numéricas sino también como un instrumento mnemotécnico que utilizaron los quipucamayocs. Estos hombres que eran la memoria viviente eran quienes llevaban la historia oficial que era recordada y transmitida en forma de relatos orales o canciones en los grandes acontecimientos. Lógicamente, la cualidad oral de esta historia hace que no exista un texto fijo o que existan varios relatos sobre un mismo acontecimiento que para llevar la historia oficial se adaptaban de acuerdo a los intereses del grupo dominante y el inca de turno; es decir, sólo se cantaba o contaban las grandes hazañas o a los grandes personajes o guerreros incas. Sobre este aspecto Rostworowski de Diez Canseco dice:

Los hechos que deseaban recordar no correspondían necesariamente a las exigencias de otras latitudes. Podemos asegurar que

¹⁵ No es de mi interés discutir aquí la historicidad de Cusi Hualpa, el tío del Inca Garcilaso. Soy consciente que bien podría ser un recurso retórico del autor de *La Florida*, pues, en la época en que Garcilaso escribía era común utilizar este recurso. Baste mencionar el caso de Cide Hamete Benengeli en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605-1616) de Miguel de Cervantes. Sin embargo, sea o no una invención de Garcilaso esto no invalida el hecho de que el Inca tuvo acceso a las fuentes orales andinas de manera directa.

en el ámbito andino no existió un sentido *histórico* de los acontecimientos, tal como lo entendemos tradicionalmente. La supuesta *veracidad* y *cronología* exacta de los sucesos no era requerida, ni considerada necesaria (13).

Garcilaso conocía perfectamente este método historiográfico porque había pasado veinte años entre los indígenas escuchando cómo los incas y otros grupos étnicos andinos construían y re-construían las narraciones de sus antepasados; había escuchado cómo los relatores orales decían y desdecían las tradiciones que conservaba la memoria colectiva de los andinos. Y, si bien es cierto, como afirma Rostworowski que:

El olvido se apoderaba de los acontecimientos y de las personas... (y) sólo los miembros de los ayllus o de las panaca afectados por dicha orden (del inca de turno) guardaban ocultas sus tradiciones (13).

Como ya hemos dicho al inicio, con la llegada de los españoles se produjo una desestructuración que afectó también a las maneras de narrar la historia. Quienes mantenían sus fábulas y tradiciones ocultas se sintieron en libertad de difundirlas y revalidarlas ante el nuevo grupo de poder. Pues, siguiendo el proceso de la memoria, la cultura andina tenía que adaptarse a esta nueva situación en la que la autoridad ya no pertenecía a los incas sino a los españoles. Las tradiciones y relatos de los grupos étnicos que habían estado subyugados por los incas y habían estado “ocultas” o, mejor diríamos, que la memoria de tales acontecimientos que había estado circunscrita a la memoria colectiva de un determinado grupo étnico y no constituía la historia oficial afloró y se difundió. Esto debido a la nueva situación creada por la conquista y posterior colonización y cristianización llevada a cabo por los españoles. Estas tradiciones de los grupos subyugados que se unieron a los españoles en la lucha contra los incas pone en entredicho la “autorizada” historia de los incas, pues, este grupo de poder no controlaba más el discurso histórico, de allí que haya varias versiones de los hechos pasados.

No hay duda que todo lo que se recordaba del pasado inca en el nuevo contexto histórico de la colonia adquiriría rápidamente nuevos significados y perseguía nuevos propósitos. Las nuevas formas discursivas introducidas por los letrados, cronistas, jueces,¹⁶ religiosos y escribas hacían que las formas discursivas del discurso histórico andino se reformulasen continuamente en busca de una adaptación que les permitiera ser entendidos y tener acceso al discurso manejado por los europeos.

Esto permite entender por qué Garcilaso sólo cuenta las grandes acciones de los incas y las conquistas pacíficas que la crítica ha querido atribuir a la influencia del pensamiento europeo y de la retórica renacentista. En el propio discurso garcilasiano también se inscriben otras tradiciones que el Inca Garcilaso recogió en el Cuzco mismo o en sus viajes por el Perú y de las fuentes escritas de las que se apropió.

El texto que nos ha legado Garcilaso es un texto que ha pasado por un largo proceso, propio no sólo de la tradición historiográfica oral andina sino de toda cultura oral y, por supuesto del proceso de la memoria no sólo individual de los quipuamayocs, quienes tenían que re-hacer continuamente los relatos de acuerdo a la política incaica; sino también de la memoria colectiva andina y finalmente por la memoria de Garcilaso que escribe en y desde España muchos años después de ocurridos los hechos o de recibir la relación de sus informantes incas.

En el párrafo de los *Comentarios*, citado anteriormente, Garcilaso expone el proceso dialéctico de construir la historia de los incas cuando dice: “De las grandezas pasadas venían a las presentes”. Este ir y venir del pasado al presente no es otra que cosa que la construcción de la memoria. Como David Thelen ha dicho:

In each construction of memory, people reshape, omit, distort, combine, and organize details from the past in an active way. They mix pieces from the present with different periods in the past (1120).

¹⁶ Sobre la situación y función de los letrados tanto en España como en Hispanoamérica véase el trabajo de Richard Kagan, *Students and Society in Early Modern Spain*, (Baltimore y London: The Johns Hopkins UP, 1974).

Es decir, hay un re-acomodo de la historia a propósito de los hechos presentes. Esto es precisamente lo que pasa en los *Comentarios*. Garcilaso al recordar y escribir no hace más que re-actualizar este proceso que había venido llevándose a cabo desde la antigüedad. Se puede ver claramente esto en los capítulos xvi al xviii que se refieren a hechos tan importantes dentro del proyecto escritural garcilasiano como la fundación del Cuzco y el origen del primer inca, Manco Cápac, respectivamente.

Como se sabe, este mito nos lo presenta Garcilaso como la “traducción fiel” del relato oral quechua del tío, hermano de su madre. Si aceptamos que es una traducción fiel podemos ver que ya en ese relato, que podríamos fechar entre 1555 a 1557, aparecen una serie de elementos, tanto para justificar la dominación de los Incas sobre otros grupos subyugados por ellos, como para tratar de integrar la cultura inca en la historia occidental como un pueblo civilizado y precristiano. Vemos ahí el re-acomodo (del que hablé anteriormente) que ha venido sufriendo el relato oral de los incas para poder ajustarse a la nueva situación producida por la conquista, colonización y cristianización que se estaba llevando a cabo en ese momento. Garcilaso no sólo narra la versión del tío inca sino que agrega dos versiones más.

Otro relato que corrobora esto es el de la versión que da Garcilaso y otros cronistas tempranos para justificar la derrota de los incas. Así, La causa de la fácil conquista del Tawantinsuyo por parte de los españoles, según este relato, no estaría en la bravura y mejor armamento de los españoles sino en el pedido de obediencia hacia los que vendrían que hizo el Inca Huayna Cápac antes de morir. Según Garcilaso: “este pronóstico de aquel rey fue público en todo el Perú”. Pero esta versión de la conquista no fue mantenida por mucho tiempo en la memoria colectiva indígena. El propio Garcilaso ha dicho que los indígenas pronto se dieron cuenta y asociaron a los españoles con el demonio (*Zupay*). Además, no sólo existía la versión de la etnia inca sino otras versiones de los hechos; ello queda claro cuando Garcilaso habla de las dos versiones de la piedra cansada, la versión oficial de los incas

y la versión popular, además de las versiones de otras panacas o ayllus. Este proceso de la memoria se acentúa si consideramos que, además, este relato ha pasado por la memoria individual de Garcilaso escribiendo desde España en circunstancias diferentes. Esta situación particular de Garcilaso podría explicarse con lo expuesto por Thelen quien dice:

The starting place for the construction of an individual recollection is a present need or circumstance... Since the individual's starting points change as the person grows and changes, people reshape their recollections of the past to fit their present needs (1121).

Lo cual nos hace pensar que el relato quechua “original” ha sufrido un cambio; un re-acomodo producto del proceso de la memoria individual del Inca. Éste es, pues, el proceso de re-construcción de la historia, la historia contada por Garcilaso en los *Comentarios reales* es la nueva historia de los incas, o por lo menos de la panaca o familia a la cual pertenecía la madre de Garcilaso. Por consiguiente, cuando el Inca narra esta historia no está “mintiendo” o escribiendo una historia falsa de los incas o creando un modelo utópico al estilo de Thomas More como ha sido vista por algunos estudiosos. El Inca está narrando una nueva historia de los incas porque para ellos, en tanto que culturas orales, ni siquiera la historia oficial era fija. Sí lo era, en cambio, para los europeos que manejaban otro concepto de la historia que la escritura alfabética les ayudaba a fijar.

Otro de los elementos importantes en el discurso oral andino es su sentido dialógico a la manera bajtiniana. Las versiones orales de la historia incaica dialogan entre sí, se comparan, se entrecruzan; en otras palabras, contribuyen a crear una nueva versión que también ingresará en este infinito proceso dialógico que ayudará a crear la historia de los incas y que servirá de base para la formación de una identidad nacional a lo largo de la historia de la nación peruana.

En el “Proemio al lector” de la primera parte de los *Comentarios reales* Garcilaso nos dice que no es su intención contradecir a

los historiadores españoles porque, según él, no tenía nada nuevo que contar y lo que quería hacer era servirles de “comento y glosa” en los aspectos que ellos no habían desarrollado suficientemente por el desconocimiento de la lengua general o runa simi. Para tal propósito utiliza las fuentes orales o su memoria de las fuentes orales y también las fuentes escritas por los españoles. Este método utilizado por Garcilaso también se ha visto como una influencia de la retórica renacentista pero, como he dicho anteriormente, este proceso era común en la tradición oral andina.

Memoria y olvido en los *Comentarios*

Por otro lado, el Inca es consciente que su versión de la historia no es completa por causa de la insalvable dicotomía entre la memoria y el olvido. En algún momento dice: “digo que me dieron noticia de todo lo que tuvieran en su república, que, si entonces lo escribiera, fuera más copiosa esta historia” (1, lib. I, cap. xix). Por tal razón se refiere constantemente a los olvidos y a las luchas con su memoria, de allí que exprese:

El nombre que los indios le dan se me ha ido de la memoria; aunque fatigándola yo en este paso muchas veces y muchos días, reprendiéndola por la mala guarda que ha hecho y hace de muchos vocablos de nuestro lenguaje, me ofreció por disculparse, este nombre: *cácham*, por pepino; no sé si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar y ausencia de los míos no podré averiguar tan aína el engaño (I, VIII, XI).

Garcilaso está consciente de no poder reproducir lo visto y oído y el tiempo transcurrido desde su partida del Perú le servirá como descargo. Así, más adelante lo encontramos señalando:

Cómo se llame el tigre en lengua general del Perú, se me ha olvidado, con ser nombre del animal más fiero que hay en mi tierra. Reprendiendo yo mi memoria por estos descuidos, me responde que por qué le riño de lo que yo mismo tengo la culpa; que advierta yo que ha cuarenta años que no hablo ni leo en aquella lengua. Válgame este descargo para el que quisiere culparme de haber olvidado mi lenguaje (I, VIII, XVIII).

Son varias las veces que Garcilaso opta por decirnos que ha “olvidado” vocablos de su lengua. Si consideramos que “... the most significant elements of any human culture are undoubtedly channelled through words” (Goody, Watt, 305), no hay forma de saber qué otras cosas del pasado histórico ha olvidado o dejado de decir en su historia. Sin embargo, no me propongo averiguar o llenar los vacíos de lo que Garcilaso olvidó o de los llamados “silencios” del Inca porque nuestro objeto de estudio es el recuerdo/memoria en el mismo momento en que se reconceptualiza, es decir, en la escritura. Y en ese sentido estoy de acuerdo con Thelen que respecto a la memoria dice que:

What is important is that the memory be authentic for the person at the moment of construction, not that it be an accurate depiction of a past moment (1123).

Tomando esto en consideración y dándole una nueva lectura a los comentarios negativos de Menéndez Pelayo cuando afirmaba en el libro ya citado y refiriéndose a los *Comentarios* que: “Garcilaso hizo aceptar estos sueños por el mismo tono de candor con que los narraba, y la sinceridad, a lo mismo relativa, con que los creía” (45). Vale notar que el crítico español no podía estar más cerca de mi interpretación pues para el Inca Garcilaso ésa era su historia de los incas y debido al proceso que he venido explicando tenía que creerla él mismo porque para él ésa era la historia de los incas.

Memoria del futuro: construyendo identidades

Garcilaso tuvo que recurrir a sus parientes y discípulos en el Cuzco para que le enviaran otras versiones mantenidas en los quipu; pero esas versiones también pasan por un proceso de selección que se ajusta a la manera incaica de mantener la historia. Al respecto Garcilaso menciona: “Iremos con atención de decir las hazañas más historiales, dejando otras muchas por impertinentes y prolijas”.

El Inca Garcilaso al elegir la escritura como medio de transmisión de la historia de los incas, de alguna manera, ha congelado o fijado el discurso oral andino en forma textual convirtiéndolo en historia. Con ello, hasta cierto punto, ha truncado la discursividad de la memoria colectiva oral. Pero, si bien en Europa los *Comentarios*, en tanto que discurso histórico, se constituyeron en el reemplazo de la memoria oral andina; es decir, que para los europeos la obra del Inca fue leída como la historia verdadera de los incas y posteriormente se le negó su validez como tal, esto se debe a que para ellos el texto de los *Comentarios* sigue siendo el mismo publicado en 1609-1617. Por su mismo carácter discursivo la historia incaica narrada por Garcilaso ha quedado congelada en el tiempo.

Pasa todo lo contrario cuando el mismo discurso histórico se re-introduce en la memoria colectiva indígena; en ésta el mismo texto no es el reemplazo de la memoria, es decir, no es historia sino que, por el contrario, se convierte en un ayudamemoria o en el relato central que entra en un proceso dialógico con otros relatos de la memoria oral andina. La historia de los incas, narrada por el Inca Garcilaso en los *Comentarios reales*, como ningún otro relato histórico y literario del período colonial, ha re-ingresado a la tradición oral como el relato mayor en un proceso de re-acomodo que permitió una re-formulación de la memoria andina; así como la creación de una nueva memoria histórica que desde entonces ha servido a los indios, mestizos y criollos como la base en la formación de una identidad nueva y americana.

Como puede verse, el proceso de la memoria que he venido analizado no termina en el discurso mismo de los *Comentarios* sino que al ser recibido en la patria del autor sobrepasa ese ámbito y se instala en la memoria colectiva andina; y es allí donde está la importancia de este peculiar y único proceso en la obra del Inca Garcilaso.

Cabría preguntarse entonces, cómo es que la memoria histórica de los incas, vencidos de manera rotunda, después de más de ochenta años bajo dominio español empieza a resurgir como una memoria histórica alternativa a la creada por el virrey Toledo,

quien gobernó entre 1569 y 1580. Sobre todo después de que el virrey español, en 1572, no sólo había ejecutado en la plaza del Cuzco al último inca reinante en las alturas de Vilcabamba; sino que, con la ayuda de las etnias opuestas a los incas y un grupo de letrados españoles entre los que se contaban Juan Polo de Ondegardo, Pedro Sarmiento de Gamboa y Juan de Matienzo, había creado una historia de los incas en la cual la corona española basaba su derecho a reinar.¹⁷

Según Wedin, estos autores, siguiendo en la línea de las averiguaciones del virrey Toledo, buscaban “argumentos en favor del derecho del rey de España a sus colonias americanas y los derechos jurídicos son más marcados que las verdaderas informaciones acerca de los Incas” (77). Ellos argumentan que los incas fueron usurpadores.¹⁸ Pues, la verdadera intención de Toledo no era escribir la verdadera historia de los Incas sino reunir información para demostrar que los incas eran usurpadores y que las tierras americanas le correspondían al rey de España por derecho. Con ese propósito las preguntas eran formuladas de manera tendenciosa (Wedin, 81).¹⁹

¹⁷ Véase: Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los incas*, 3.ª ed., Ed. Angel Rosenblat (Buenos Aires: Emecé Editores, 1943). Juan Polo de Ondegardo, *El mundo de los incas*, Eds. Laura González y Alicia Alonso (Madrid: Historia 16, 1990). Juan de Matienzo, *Gobierno del Perú*, (1567) Ed. Lohmann Villena (París/Lima: Institut Français d'Études Andines, 1967). Para un análisis de la política de Toledo y su relación con estos autores y la historiografía de la colonia en el Perú véase: “Historiography on the Ground: The Toledo Circle and Guaman Poma”. Allí Castro-Klarén, analiza en profundidad la repercusión de la política del virrey Toledo en el Perú colonial. Agradezco a la profesora Castro-Klarén por haberme permitido consultar un trabajo inédito.

¹⁸ Hay que señalar, sin embargo, que tanto Juan de Matienzo como Polo de Ondegardo ya estaban trabajando en sus crónicas antes de la llegada del virrey Toledo en 1569 y que ya tenían sus obras terminadas. Debió ser a causa de las coincidencias con su ideología que el Virrey los llamó a trabajar en la Información con él.

¹⁹ La biografía del Virrey del Perú puede verse en el primer volumen de Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: Su vida y su obra (1515-1582)*, (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso Argentino, 1932-35). Las ordenanzas se encuentran en el segundo volumen de esta obra. También puede verse del mismo autor *Los Incas*, (Sevilla: Escuela de Altos Estudios Hispanoamericanos, 1956). Levillier es un profundo defensor de

Sin embargo, para fines del siglo XVI diversos factores confluyen para que la mentalidad toledana empezara a perder valor. Hay un desgaste del sistema colonial, el colapso de la población indígena, las exigencias fiscales europeas a los americanos (tributo, mita), la crisis en la península y la multiplicación de los burócratas españoles corruptos traen como consecuencia que toda la organización llevada a cabo por Toledo se resquebraje.

Precisamente en el momento cuando Garcilaso escribía sus *Comentarios* existía un profundo descontento y, por consiguiente, un sentimiento de volver a las tradiciones ancestrales andinas; de allí que los *Comentarios* por su manera de narrar la historia de los incas cayó en un terreno propicio que lo hizo constituirse en el discurso que los americanos esperaban para volver en la búsqueda de sus raíces indígenas. Pero no serán sólo los indígenas los que se identifiquen o se apropien del discurso indigenista propuesto por Garcilaso. Serán también, y con mayor razón, los mestizos, hijos de ambas razas, y los criollos, hijos de los conquistadores pero nacidos en el Nuevo Mundo, por consiguiente, desplazados de los puestos burocráticos asignados a los peninsulares.

La segunda parte de los *Comentarios* o *Historia general del Perú* injustamente ha sido menospreciada y, comparada con la primera parte, como una obra de menor importancia. Riva Agüero, incluso llega a decir que podríamos dejarla de lado y la historia de la conquista no perdería nada.²⁰ Porras, por su parte dice que “la relación del descubrimiento y conquista del Perú es la menos amena y original de Garcilaso” (1946, 16).

Toledo y su círculo de letrados y opuesto a Garcilaso, tanto es así que dedica gran parte de este último libro a la comparación entre los *Comentarios* y la *Historia índica* de Sarmiento para demostrar que esta última era la verdadera historia de los Incas. A pesar de la importancia de los trabajos de este historiador al publicar documentos inéditos, su obra pierde seriedad cuando él deja la objetividad a un lado para tomar el papel de defensor de Toledo y critica a Garcilaso de una manera irracional.

²⁰ Véase el “Examen de la Segunda parte de *los Comentarios reales*” en José de la Riva-Agüero, *Obras completas: La historia en el Perú*, (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1965) IV. Este estudio ha sido reproducido en la edición de la *Historia general* de Rosemblat.

Sin embargo, es en esta obra en la que de manera directa Garcilaso lleva a cabo un programa político de consecuencias importantes para los indígenas americanos. Desde las primeras páginas habla del enriquecimiento de España con el oro, plata y piedras preciosas obtenidas en el Perú. En el encuentro entre los españoles y Atahualpa, los discursos puestos en boca de este Inca están contruidos con una retórica y una lógica de justicia infalible al contrario del de los españoles. Atahualpa, a pesar de no conocer la escritura alfabética no sólo descubre que Francisco Pizarro, la persona de más alto rango entre los españoles, no sólo no sabía leer (y desde que lo supo lo tuvo en menos) sino que a través de este ingenio se da cuenta que este saber no era algo innato en ellos sino algo aprendido. Si su padre había prestado el caballo a Hernando Pizarro en la batalla de Huarina, por lo cual él se enorgullece; en esta obra él le prestará la pluma para proponer en el rebelde Gonzalo Pizarro (casado con una mujer Inca), y en retrospectiva un nuevo Inca. Obviamente, con la línea de sucesión que propone Garcilaso, el siguiente gobernante sería un mestizo.

Además, al final de esta obra, el relato de la muerte de Túpac Amaru en el Cuzco contado por el Inca Garcilaso no significa la cancelación de la época de los incas como pareciera a primera vista, en ese relato el Inca Garcilaso quiere demostrar el poder que todavía tenía el Inca como institución hasta la hora de su muerte. Garcilaso narra cómo los indios lloraban la próxima muerte de su Inca produciendo un ruido insoportable y nadie los podía hacer callar en estas circunstancias de dolor de ver muerto a su Inca. Será sólo el propio Inca Túpac Amaru que en los últimos minutos antes de morir, con sólo un gesto de su mano hizo que todos los indios callaran y todo el Cuzco, el ombligo del mundo, quedara en un silencio total.

En el siguiente capítulo, el virrey Francisco de Toledo, llamado el organizador del Perú, quedará para la historia como un regicida condenado por el propio Felipe II, y morirá solo, sin pena ni gloria y abandonado de todos. Después de la dura crítica que Garcilaso hace de Toledo, en el último capítulo revelará la exis-

tencia de una larga descendencia de la dinastía Inca, con lo cual demuestra que los incas no habían desaparecido. Además de que había dedicado cientos de páginas a contar las historias de sus antepasados incas y españoles, basten estos tres puntos del final de la segunda parte para ver por qué su obra ha sido de tanta influencia en los Andes desde su publicación.

Es un hecho que la obra del Inca fue muy difundida en el Perú desde sus inicios, pues el autor mantenía correspondencia con sus familiares y condiscípulos del Cuzco y otros lo visitaban en España.²¹ Prueba de su difusión es que ya muy avanzado el siglo XVIII, a causa de la rebelión de Túpac Amaru II (1872), se supo que el libro tenía gran acogida entre las masas indígenas, y según José Durand, los *Comentarios reales* puede ser considerado como la “biblia secreta” de Túpac Amaru II.²²

Por tal razón el libro fue prohibido y el rey ordenó recogerlo por todos los medios porque vieron en él un texto subversivo y concluyeron que ésa no era una buena lectura para los indios. El

²¹ La recepción de los *Comentarios reales* en América no ha sido estudiada suficientemente todavía. El excelente artículo de John Rowe, que relaciona la obra del Inca Garcilaso con los movimientos nacionalistas del siglo XVIII en América a partir de la segunda edición española de la obra del Inca en 1722-23 ha hecho creer que la recepción de los *Comentarios* en América no tuvo lugar antes de esa fecha. Un nuevo estudio de este tema permitirá decir que esa fecha es demasiado tardía. Pues la obra de Garcilaso ha estado presente en América desde la publicación de la primera parte en 1609. Sólo como ejemplo vale mencionar que en fecha tan temprana como 1613, sólo cuatro años después de la publicación de la primera parte, el famoso jesuita y extirpador de idolatrías Francisco de Ávila, no sólo había leído los *Comentarios* sino que tenía en su poder un resumen de esta obra. En 1618 Pablo José de Arriaga lo cita como autoridad en su libro sobre la extirpación de idolatrías, las crónicas de Salinas y Córdova (1630), Calancha (1638), Cobo (1653), Anello Oliva (1631) –todas escritas en el Perú– están llenas de citas de los *Comentarios*.

²² Véase: José Durand, “El influjo de Garcilaso Inca en Túpac Amaru,” *Realidad nacional*, Ed. Julio Ortega, (Lima: Retablo de Papel Ediciones, 1974) II: 208-215. Daniel Valcárcel, “Túpac Amaru y la prohibición de los *Comentarios reales*”, *Revista Nacional de Cultura* XXIII.144 (1961): 101-105. John Rowe, “El movimiento nacional Inca del siglo XVIII”, *Sociedad colonial y sublevaciones populares: Túpac Amaru II-1780*, Ed. Alberto Flores Galindo, (Lima: Retablo de Papel Ediciones, 1976): 13-65. El trabajo de Rowe se publicó originalmente en 1954.

documento del 21 de octubre de 1782 dice claramente: “Igualmente quiere el rey que con la misma reserva procure vuestra excelencia recoger sagazmente la Historia del Ynga Garcilaso donde han aprendido esos Naturales muchas cosas perjudiciales” (CLXXXIX);²³ es decir, les recordaba su pasado glorioso. El libro no sólo sirvió en ésta y otras rebeliones indígenas sino que también sería citado profusamente pocos años después por el ex jesuita Juan Pablo Vizcardo y Guzmán quien citando a Garcilaso contra Toledo dice:

Quando el virrey Francisco de Toledo, aquel hipócrita feroz, determinó hacer perecer al único heredero del Imperio del Perú, para asegurar a la España la posesión de aquel desgraciado pays, en el proceso que se instauró contra el joven e inocente Inca Túpac Amaru, entre los falsos crímenes contra los que este príncipe fue cargado, se acusa, dice Garcilaso, a los que han nacido en el país de madres indias y padres españoles conquistadores de aquel imperio (106).²⁴

Este documento se constituyó en el primer manifiesto criollo para la independencia de las naciones hispanoamericanas.²⁵ Curiosamente, entonces, el texto oral “original” fijado por el Inca Garcilaso en su libro ha vuelto a la tradición oral andina y continúa su proceso de re-acomodo y re-construcción en la memoria de

²³ Documento reproducido en José Torre Ravello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, (Buenos Aires: Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, 1940).

²⁴ Véase: Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, *Carta a los Españoles americanos*. 1799

²⁵ Sobre el uso y repercusión de este documento por los líderes de la independencia de las naciones hispanoamericanas véase: Anthony Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1831*, (New Haven: Yale UP, 1990). Especialmente el capítulo “Old Constitutions and Ancient Indian Empires: Juan Pablo Vizcardo and the Languages of Revolution in Spanish America”. (117-132). D.A. Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*, (Cambridge: Cambridge UP, 1991): P.539. Y el estudio y la edición de Rubén Vargas Ugarte, *La Carta a los españoles americanos de Vizcardo y Guzmán*, (Lima: CMB Ediciones, 1971).

los indígenas, mestizos y criollos comprometidos todos en el proceso de la creación de una identidad nacional.²⁶

La grandeza del discurso garcilasiano y su relación con la memoria colectiva de los incas no está en el hecho de que si el Inca Garcilaso recuerda una verdad histórica fehaciente sino en la reconstrucción de esa memoria a través de la dialéctica del recuerdo y el olvido. Pues, de otra manera, una memoria portentosa que pudiera reproducir una verdad absoluta, además de ser un imposible, serviría tanto como la memoria de Funes el memorioso, el personaje del cuento de Borges, de cuya memoria fotográfica se dice que era “Como un vaciadero de basuras” (107). No es éste el caso de la memoria selectiva de Garcilaso que construye una tradición que ofrece una identidad a los peruanos e hispanoamericanos.

²⁶ Manuel Burga, *Nacimiento de una utopía: Muerte y resurrección de los incas*, (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1988). Alberto Flores Galindo, *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*, 4.^a ed. (Lima: Editorial Horizonte, 1994). Ambos autores analizan y explican la transformación de los relatos de la cultura andina desde la conquista hasta la actualidad.